



Forjadores de nuestra historia

La neuroendocrinología en México

David González Bárcena *

* Jefe del Depto. de Endocrinología,
Hospital de Especialidades, CMN-
La Raza-IMSS.

Correspondencia:
Dr. David González Bárcena
Seris y Zaachila, Col. La Raza
Azcapotzalco, México, D.F.
C.P. 02990. Tel. 5782 1088 ext. 1810

Fecha de recepción: Julio-2000
Fecha de aceptación: Agosto-2000

En el avance de la neuroendocrinología clínica, destacados miembros de nuestra sociedad han contribuido a su desarrollo.

A partir de 1965, se estableció la colaboración con el Dr. Andrew V. Schally para el estudio clínico de las recién identificadas hormonas hipotalámicas, que se inició con el Dr. Carlos Gual en el Instituto Nacional de la Nutrición "Dr. Salvador Zubirán" y posteriormente, con médicos del Instituto Mexicano del Seguro Social, como el doctor Arturo Zárate Treviño y un servidor, quienes hemos contribuido entre otros a la formación de esta área de especialistas en nuestro país.

Estos nuevos endocrinólogos durante su período de residencia entre 1970 a 1975, en el Hospital General del Centro Médico Nacional participaron con gran entusiasmo Víctor Fletes, Jorge Siller, Pedro Arzac, Guillermo Ruiz Velasco, Juan Antonio Ruelas, Salvador Villalpando, Sergio Estrada, Hilda Duran, Humberto González Calderón, Antonio Escalante, Cuauhtémoc Vásquez y otros más, fueron parte fundamental en el progreso de las investigaciones clínicas de las hormonas hipotalámicas y sus análogos. Como médicos residentes colaboraron "voluntariamente" para conocer la respuesta "normal", establecer la dosis, vías de administración y efectos colaterales.

Las muestras para determinaciones hormonales de estos estudios de frontera y pioneros en el mundo, se enviaban a varios laboratorios de los Estados Unidos, que participaban en estas investigaciones.

La labor de nuestros médicos residentes adscritos al Servicio de Endocrinología del desaparecido Hospital General del Centro Médico Nacional, actualmente Siglo XXI, se iniciaba desde las primeras horas de la madrugada en que tenían que ir a comprar hielo seco en la fábrica, ubicada en la colonia Clavería, donde se abastecían los "paleteros" de la ciudad. El ser médicos y portar el uniforme blanco no les otorgaba ninguna prerrogativa ya que debían llegar y formarse a esperar rigurosamente el turno que les correspondía, so pena de ser abucheados en caso de intentar "colarse" o "meterse" en la fila. Posteriormente, al llegar al Hospital debían iniciar la toma de muestras a sus "voluntarios" compañeros, en quienes por primera vez en el mundo se aplicaba el TRH, LH-RH o algún análogo agonista de LH-RH.

El estudio debería estar terminado, las muestras congeladas y empaçadas para su envío en el vuelo de las 14:00 horas, de Eastern Airlines rumbo a New Orleans, llegando a ser tanta la amistad con la aerolínea, que deseosos de colaborar en la investigación, realizaban el traslado y entrega de las muestras de manera totalmente gratuita.

La abundante producción científica era presentada en los principales foros nacionales e internacionales, así como, publicada en las revistas de mayor difusión internacional.

En junio de 1971, nos tocó ser testigos en San Francisco, California, de la presentación de la estructura y síntesis del "LH-RH", por nuestro amigo, el Dr. Andrew V. Schally.

A partir de ese momento en el ambiente científico, se consideraba al Dr. Schally, merecedor del premio Nobel de Medicina.

El 13 de octubre de 1977, a las 07:15 horas, momentos antes de partir rumbo al hospital, recibí la llamada telefónica del Dr. Schally en la que, con gran entusiasmo, me daba a conocer que le habían concedido el esperado galardón; el gran regocijo se expandió rápidamente entre todos aquellos que directa o indirectamente habíamos participado en dichos estudios clínicos.

TRH y LH-RH inicialmente se utilizaron para evaluar la reserva hipofisaria, el desarrollo de los agonistas superpotentes de LH-RH especialmente el D-trp-6-LH-RH, vinieron a enriquecer el arsenal terapéutico.

En 1976, la inquietud del Dr. Andrew V. Schally lo llevó a desarrollar análogos antagonistas de LH-RH, capaces de bloquear la liberación de LH, de FSH y la ovulación en animales. Un año más tarde, en 1977, demostramos que estos antagonistas eran también activos en los humanos. Los análogos antagonistas de LH-RH de primera y segunda generación eran poco potentes y producían reacciones alérgicas, lo que retrasó su aplicación clínica.

A partir de 1980 en el Hospital de Especialidades del Centro Médico La Raza iniciamos con fines terapéuticos la administración del agonista D-Trp-6-LH-RH, en pacientes con Cáncer de Próstata Avanzado y en niños con Pubertad Precoz.

Los impresionantes resultados rápidamente fueron difundidos y miles de pacientes en el mundo han recibido el beneficio de estos análogos agonistas de LH-RH.

Actualmente, el antagonista Sb-75-Cetrorelix ha demostrado ser el más potente, libre de reacciones alérgicas,

inhibe la liberación de LH, FSH y testosterona desde la primera dosis. Con fines terapéuticos lo hemos utilizado principalmente en cáncer de próstata en estadios avanzados, en miomatosis uterina, en hiperplasia prostática benigna; nuestros resultados muestran que este análogo antagonista Cetrorelix, puede ser utilizado como monoterapia inicial por periodos prolongados en pacientes con carcinoma prostático avanzado, incluyendo parapléjicos portadores de metástasis en columna vertebral. En mujeres jóvenes con miomatosis uterina candidatas a histerectomía, su empleo en ciclos cortos de administración facilita la miomectomía, evita la histerectomía y posteriormente favorece el embarazo. En hiperplasia prostática benigna, periodos cortos de administración, han mostrado significativa reducción del tamaño de la próstata que se ha mantenido durante varios años no requiriéndose la cirugía.

En esta nueva etapa han participado los Doctores: Manuel Jesús Vadillo Buenfil, Patricia Leonor Pérez Sánchez, Raquel Bañuelos Álvarez, Adolfo Cortez Morales, Francisco Javier Velázquez Chávez.

Para la realización de estas investigaciones hemos contado, principalmente, con el apoyo constante y el entusiasmo de nuestro gran amigo el Dr. Andrew V. Schally.

En una etapa inicial, también con el Dr. Abba Kastin y en los últimos años con el de la Dra. Ana Ma. Comaru-Schally, del Profr. Jürgen Engel, de la Dra. Hilde Reithmüller-Winzen y del Dr. Thomas Reissman.

En México, los grupos liderados por Ramón Álvarez Buya, Carlos Gual, Juan Manuel Malacara, Carlos Beyrer Flores y Arturo Zárate, entre otros, han brindado aportaciones trascendentales al campo de la neuroendocrinología.